

LA CAJISTA

REDACCION
ADMINISTRACION e IMPRENTA
CALLE DEL COLEGIO



Se publica los domingos

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR



SUSCRIPCION

En Orihuela, un mes . . . 0.50 pts.
Fuera, trimestre . . . 1.50 id.

PAGO ANTICIPADO

Los radicalismos que hacen falta

No es en lo político donde esos radicalismos se han de menester; es en lo económico donde más se echan de menos y menos atención y solicitud se les presta, pues la verdad sea dicha en lo referente al desenvolvimiento de los energías físicas del país, está todo por hacer.

Las producciones de nuestro rico suelo, luchan inútilmente con la falta de comunicaciones rápidas y baratas. El mar, vehículo universal, está lejos de los centros productores, y nada se dice para remediar este grave entorpecimiento.

Aunque no deje de hablarse de ferrocarriles secundarios, de caminos vecinales y de vías navegables, todo eso es más bien reflejo de una aspiración general, que persuasión profunda de la urgencia en satisfacer una necesidad ineludible.

¿Es que el país sólo expresa el deseo de realizar esas reformas indispensables para el desenvolvimiento de su riqueza cuando suben al Poder determinados personajes, y, que cuando estos dejan de ser ministros, se deja también de pensar en resolver esos problemas?

Las apariencias así lo parecen señalar; pero sería menester sondear un poco el espíritu público para persuadirse de que el mal grave de que se padece en nuestro país es el de que no hay en las alturas una verdadera orientación nacional.

Los partidos y los Gobiernos se suceden en medio de la mayor esterilidad; y sus progra-

mas ó propósitos no se relacionan de un modo directo y positivo con la apremiante satisfacción de las necesidades públicas.

Muchas veces se ha dicho: la revolución que en España se necesita es la del modo de producir y transportar; para eso es preciso hacer que surjan capitalistas arriesgados, comerciantes y especuladores atrevidos, ingenieros audaces é inteligentes que cambien y transformen este medio ambiente de pereza y de ruina.

El empréstito de mil quinientos millones de pesetas que se va á hacer, se diluirá en la Nación sin resultado útil en ese sentido, como ha ocurrido ya muchas veces; si en su aplicación al desarrollo material del país no preside un criterio, una orientación verdaderamente nacional en el orden positivo, que tienda á hacer desaparecer los constantes entorpecimientos, las pereunas dificultades, la atávica pereza mental, que vienen impidiendo que la vida material del país se desenvuelva en la forma progresiva y conveniente que su prosperidad requiere.

Esos son los radicalismos que hacen falta.

A la Caridad

Para la virtuosa y noble
Sra. Doña Josefina Navarro
y Cuenca, de Ruiz.

Se dibujo en tus labios
de rosa y azucena

la mística sonrisa
de una vestal cristiana,
y el hálito divino
que de tu boca emana
es leuítico santo
para templar la pena.

Te hundes en las tinieblas
de la desdicha ajena
fúlgida cual la estrella
Venus de la mañana,
y acogijada, lloras
ante la angustia humana
con el piadoso llanto
de Marta y Magdalena.

Ungidos en el alma
de Dios, son tus amores.
un diluvio de aromas,
un manantial fecundo
de consuelo en el páramo
triste de los dolores.

¡Oh, tu amor, sacra diosa,
tu amor tierno y profundo,
caiga sobre la Tierra
como lluvia de flores,
que en tus flores va envuelta
la redención del mundo!

JESUS HERNÁNDEZ PUERTA
Cehegin.

El Cajista

A sus expertas manos y á su perspicaz vista, encomiéndose la construcción y estructura de las obras que produce la infelicidad del hombre.

Parce que su trabajo se limita á componer con el plomo lo que contienen las cuartillas que coloca al frente de la caja, pero está muy equivocado el que así lo crea. La misión del Cajista es mucho más elevada.

El tipógrafo, el que lo sea de verdad, no es un simple obrero. La colocación de las letras en el componedor es muy distinta de la de los sillares que une el plustre con la argamasa para levantar un muro. El bloque de piedra nunca podrá compararse con el diminuto trozo de plomo que lleva en uno de sus extremos el símbolo de la idea.

El perfecto enlace de las palabras para espresar el pensamiento, corres-

ponde, naturalmente, al autor, y para este será el plauso ó la censura. Pero la parte de la gramática que se llama «prosodia» generalmente recae en el Cajista. ¡Que pocas son las cuartillas que van á las cajas sin contener errores!

Y no pretendemos con esto decir que el autor ó los autores carezcan de conocimientos tan rudimentarios, porque sería formar un juicio demasiado mezquino del que ostenta el título de escritor. Es, que, en su afán de seguir la velocidad del pensamiento, deja correr la pluma, sin cuidarse de ciertos perfiles, en la confianza de que han de pasar sus escritos por un tamiz inteligente.

Las espaldas del desgraciado cajista lo soportan todo; sus propios errores y los ajenos. Si el trabajo resulta esmeradamente hecho, nadie se acuerda del Cajista que supo corregir todas las faltas que encontró; pero si notamos una frase mal aplicada ó un giro raro que desfigura el periodo, solemos decir casi maquinalmente: ¡error de caja! Y no tenemos en cuenta que cierta clase de faltas no corresponden á la jurisdicción del Cajista, sino únicamente á la del escritor.

¡Cuan ingrata es la tarea del obrero intelectual! Con el componedor en la mano izquierda y la vista fija en el original que tiene por delante, va recorriendo sus dedos los distintos cajetines de la caja con la misma ligereza que recorre el músico las teclas del piano. Al débil reflejo de una luz que gasta lentamente las pupilas, tiene que traducir algunos escritos que harían sufrir al más hábil paleógrafo.

Y así permanece horas enteras durante la noche, sin hablar con nadie, paño distrarse y sin escuchar otro ruido que el apagado y monótono que produce la letra al caer sobre el componedor.

¡Las obras de la infelicidad, que son las más grandes, se elaboran silenciosamente!

Un desafío....

Grande fué mi emoción é ingenuamente confieso el miedo que se apode-

ró de mi ánimo al contemplar los lívidos rostros de dos de mis amigos que por cuestión baladí disputábanse la vida revólver en mano.

Tristes, muy tristes pensamientos agobiaban mi cerebro, inapto para poder concebir que, una naturaleza joven, robusta y llena de vida, pudiera sucumbir al mortífero golpe de una bala certeramente dirigida por mano experta.

Horas de abatimiento, noches de insomnio y tremendas sensaciones, todo esto ha pasado por mi débil espíritu, predispuesto más bien para amar, para soñar, para sonreír ó para contemplar una poética alborada que, para sufrir estas rudas emociones que el Omnipotente nos reserva á los mortales.

Es de madrugada. Febo nos muestra parte de su faz sonriente. Los árboles dejan caer sobre la verde alfombra que los circunda las últimas perlas líquidas que durante la noche han acogido en amoroso abrazo contra su seno. La yerba parece acoger en con bondad tan rico presente para depositarlas luego una á una sobre el estrecho riachuelo que besa sus plantas. Los pájaros, alegres y satisfechos entonan sus más armoniosos cantos. Un ruiseñor, con amoroso gorjeo llama á su hembra para de nuevo prodigarle sus dulces caricias bruscamente interrumpidas horas antes. En un cercano retablo fíafa un caballo. Lanza un estridente canto un gallo que, ufano, saluda á la mañana desde unos cañaverales; y otro contesta á lo lejos.

Y entre tanta belleza, entre tanta armonía, cuatro amigos, silenciosos, viajábamos en una pobre y desvencijada airana que precipitadamente se encamina hacia una llanura que á lo lejos se divisa. Vamos á presenciar un duelo, inaudito hecho que á todos nos colmó de sorpresa por ser los contendientes íntimos amigos.

A mí, señores, me cupo la desgracia, de asistir como padrino á este lance, que jamás se borrará de mi mente por lo trágico y emocionante que resultó.

Figúrese el lector una llanura inmensa des poblada por completo de árboles, solamente á la izquierda nuestra una frocosa higuera cuajada de «incitantes» y apetitosas brevas, mudos testigos que habían de ser de esta aventura que ha tenido al mundo entero en completa expectación y curiosidad, y frente á nosotros imperceptiblemente se destaca, solemne y majestuosa la silueta de la sierra.

—Manos á la obra—exclamamos. Y después de hacer las reconvinciones por una y otra parte que son propias del caso y viendo la inutilidad de nuestras palabras nos disponemos á cargar las armas que, por decir verdad me causaban espanto y pensaba que tal vez una de las mortíferas balas que en mi mano retenía, tal vez momentos después vendría á alojarse en el cuerpo de alguno de mis dos amigos.

Contamos veinte pasos que era lo convenido. Yo me separo un poco del

lugar de la lucha y me dispongo á presenciar un hecho que siempre me causó repugnancia...

Dan tres palmadas. Siento correr un escalofrío por mi cuerpo que casi me hace caer y segundos después un disparo seguido de una exclamación de dolor.

Dirijo mi vista á una parte y veo á uno de los combatientes, frío y sereno, con el arma homicida aún humeante.

El otro amigo se hallaba en el suelo con una gran herida en la cabeza, derramando sangre. Me acerco á él; coloco mi mano sobre su pecho, y caigo exánime junto al ensangrentado cuerpo de mi amigo.

Perdone el lector que no termine la narración de este suceso, pues por la causa que acabo de indicar no me he dado cuenta de mi existencia hasta hoy, que vuelvo en sí y manifiesto á ustedes mis impresiones.

También tengo que advertirles que por error involuntario causa de la ofuscación de mi cerebro dije á ustedes que el duelo había sido á pistola, no siendo esta el arma empleada, sino «csparteñas» de las 0'30 el par y los proyectiles tomates.

Después de este acontecimiento me comunican mis amigos que la herida que me pareció ver en el cuello de uno de ellos, no era herida, sino un soberbio tomatazo que casi le priva de la existencia. Por lo tanto, hechas ya estas aclaraciones podemos poner el final del título: «...soñado.»

ANTONIO ORTIZ

La emigración

No pasa día sin que nuestra vista deje de ver en las columnas de los periódicos apuntes estadísticos de la desastrosa emigración que desembarca en la Argentina, Cuba y demás puntos de América.

Lo mejor de la Nación marcha aterrizado en busca de tierras más hospitalarias que la suya natal y primitiva.

¿No se podrá encontrar un remedio que evite esa sangría que España viene sufriendo?

¿Es que en el terruño donde hemos nacido, no hay trabajo y eso nos obliga á buscarlo en lejanas tierras?

Así parece; pues el obrero emigra con el único y honrado deseo de ganar las miserables pesetas que necesita para su alimentación y la de su familia.

El campesino abandona los áridos surcos de la tierra que la-

bra, porque tras su constancia, trabajos y miseria, ve perder sus fuerzas, sus pequeños bienes; y con sus trabajos no producen para pagar el terreno que cultivan, su situación viene á ser insostenible.

Esa implacable hostilidad de motivos, ha sido la que ha empujado en los doce primeros días del año actual, según datos de «El Diario Español de Buenos Aires, á 9.776 emigrante-españoles y en los días restantes hasta 12.000.

¿Pueden calificarse de antipatriotas á estos españoles?

Nosotros creemos que no. Ellos llevan sus timbres de honradez y de laboriosidad en su misma pobreza; y de seguro que al de ser interrogados en los puntos adonde se dirigen en busca de recursos deducientes del trabajo, tendrán la siguiente categórica respuesta: Si emigramos, si hemos abandonado nuestros lares no ha sido porque quienes en ella debían cuidar de nuestro bienestar, nos han olvidado.

El Porvenir

Por él y para él se vive. La vida futura es la obsesión de casi todos, pues pocos son los que no piensas en el mañana partiendo de lo presente.

Unos se preocupan de su salvación eterna, impalpable, grandiosa é infinita.

Otros se limitan á preparar su vejez más ó menos anticipada y en vez de pensar en sufragios, piensan en seguros de vida, pólizas de ahorro y pensiones de retiro.

Otros se afanan por adquirir nombre y fama y para ello hacen heroicidades ó majaderías que á veces suele ser lo mismo.

Unos pocos piensan solo en el momento que viven, sin preocuparse de lo que será, aprovechando los buenos tiempos y acomodándose á todas las situaciones,

La vida es accidente; pero es un accidente que cada uno aprecia como se le antoja. Hay quien se figura que no se va á morir nunca y se dedica á gerir al próxi-

mo; ya sea explotándole ó ya hundándolo en los más profundos abismos.

Alma y cuerpo deberían estar en perfecto equilibrio. Ahora bien: ¿están bien equilibrados esos elementos, si así puede llamárselos en la actual sociedad? Ese es el eje de la cuestión. ¿Conciencia ó estómago? ¿Cerebro ó sangre? ¿Vigilias ó chuletas?

Convendría harmonizar ambas tendencias; pero los los eminentes del día se empujan en divorciarlos y de ello resulta tal galimatía que no hay quien se entienda.

Lo racional, pues, es que seamos hijos de nuestras obras y no nos empeñemos en sacar las cosas de quicio, teniendo en cuenta que los problemas de la vida futura como las cuestiones del presente, van íntimamente enlazadas, como la juventud y la fuerza, como el dinero y el egoísmo y como la ignorancia y el orgullo.

Una flor

A LA SRTA. RAFAELA LOPEZ

Conserva, linda criatura,
del pájaro la alegría,
de la flor la lozanía
y del ángel la hermosura.

Y conserva el sonreír
de la fuente melodiosa,
la fragancia de la rosa
y del amor el vivir.

Consérvate siempre bella
y ostenta en tu corazón
la dulce y grata pasión
y el fulgor de viva estrella.

No marchites ilusiones
de los muchos que te adoran
ni destróces corazones...
¡Por eso mis ojos doran!

Sé de mi amor el consuelo
y la más pura ilusión
y descorre el casto velo
que envuelve tu corazón.

EMILIO FREZZO

CRONIQUELLA

Principio de otoño

Pasó el verano con sus calores y se acerca el otoño con sus tristezas; tras el otoño vendrá el invierno con sus nieves; luego, la primavera con sus flores, y vuelta á empezar.

Tal es la vida; unas cosas mueren para que otras nazcan; con las estaciones ocurre como con el hombre: por eso cuando este llega al invierno frío de la vejez, y los años han puesto sus cabellos como la nieve, muere, nace otra criatura y comienza una nueva primavera.

Esta estación del «vía-crucis» de la vida se presta á muchas consideraciones.

Dios, en su infinito poder y sabiduría, ha querido que sus días sean tristes, para que con su tristeza nos den á conocer una vida que se acaba, un año más que muere y que ¡ay! nosotros llevamos sobre nuestras espaldas.

También el otoño de la vida del hombre es triste, con esa tristeza de las cosas que nos anuncian el principio del fin.

Por eso el otoño es el tiempo predilecto del poeta. Es este un ser nacido para pensar y para sentir: en su corazón caben todos los afectos y sentimientos; en su alma grande engendran y hacen maravillosa gestación todas las ideas nobles y elevadas; para él, las hojas que ruedan por el suelo en la tarde otoñal, son seres que siguen un camino que no saben donde ha de terminar.

¡El poeta! ¿Hay persona que pueda comparársele en sentimiento?

Yo he conocido muchos poetas; recuerdo uno, jovencito melancólico y delgaducho, de intenso cabello y mirada en la que se veía un mar de ilusiones y esperanzas.

Ére un admirador de la Naturaleza á su manera; yo gustaba pasear con él en las tardes de otoño, cuando el crepúsculo comenzaba, — ese crepúsculo rojo y plomo otoñal — y varias veces le oí decir: — No sé que sensación produce en mí estas tardes tan largas, tan tristes; una sensación que yo únicamente he sentido ante un cuadro de Ciceri — «Cristo portato al sepulcro» — ó escuchando una marcha fúnebre de Chopin...

Estos días en que no sale el sol — proseguía — quiero hacer versos y no puedo; la inspiración brota fecunda de mi alma y mi pluma no puede transportarla al papel; soy un trovador de rimas indecibles, que guarda para sí las

emociones de su pecho.

¡Triste tiempo otoñal, yo te admiro, porque con tus días monótonos y tristes, me haces pensar en el fin de esta vida mezquina y en el principio de otra que es eterna, mas allá del sepulcro que nos aguarda.

Por tí...

Llamé por falso el amor porque jamás he querido; mas ¡ay!, al verte he creído que si el amor no existiera ¡más vale que yo muriera porque amor por tí he sentido!

Las miradas de candor que al pasar me has dirigido llevaban algo escondido; pues sin que me apercibiera, con su fulgor, una hoguera en mi pecho han encendido.

Y siento que el corazón late de alegría henchido cual exangüe fenecido si de su tumba saliera con vida, y otra vez viera á mi madre á él asido.

Mas ya me explico el ardor que en mi pecho has producido; es que á mi seno ha venido tu fiel alma placentera que es mitad y compañera de la mía, y se han unido.

A. G. ALBALADEJO

Orihuela.

PROBLEMAS AGRÍCOLAS

El Absentismo

Comprendo y conmigo creo que hay poca gente que lo entienda así, la nostalgia del terruño, el recuerdo de la casaca, el verde mairal, las vacas de ubres repletas el sonoro y armonioso cántico del zagal que las cuida allá en el prado, la carretera de la aldea cual cinta blanca que se extiende entre espesuras verdes de castaños y manzanos, el cielo gris, la tierra chorreando agua, las fiestas domingueras con sus «picachos» bailados por mozas y mozos al son de panderas despues de la misa en el atrio de la iglesia y previa la venia del cura solicitada en armoniosos cantares... lo que no comprendo ni entiendo es la falta de esa vida campestre, el horror que puede inspirar al que en su juveniles años saltaba vericuetos, apacentaba ganados, mo-

ceando por las noches guitarra en ristre dedicando estrofas á las bellas de la aldea y ya hecho un hombre corre mundo en busca de fortuna de no facil adquisición y entrando en talleres y fabricas con trabajos en los que el sudor corre á mares, cuando no mendiga un sustento y muere en un hospital, en un presidio.

Triste es esta emigración voluntaria del hombre de campo hacia las ciudades; disculpable hoy día en que todos huyen de él para refugiarse en nuestras Babeles modernas llevando consigo capitales, autoridad, prestigios pero más triste y censurable es esa huida de los que pudiendo y debiendo permanecer siempre empuñando la administración de su hacienda, son los primeros en levantar la secularidad de aquellas costumbres, transformándolas en otras muertas, faltas de vida, de dirección y de ejemplo.

(Continuará)

SEMANALES

Se encuentra ligeramente enfermo el Sr. D. Francisco Ballesteros Villanteva. Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Ha marchado á Alicante y Monforte, el letrado Sr. Garcia Guillén. Regresará dentro de unos días

La familia de nuestro malogrado amigo D. José Martín Sanches, continuará dedicándose á la encuadernación de libros.

El lunes por la noche hubo un monumental escándalo en el Arrabal Roig.

Se celebró una boda en Santa Justa, en la mañana del mencionado día, y algunos rabalocheros quisieron obsequiar á los novios con una soberbia cencerrada.

En la plaza de Monserrate se formó un numeroso grupo de gente que no bajaría de mil personas, que daban gritos y corrían desahoradas con «latas» y otros instrumentos.

El escándalo no pudo ser mayor, y los guardias municipales fueron insuficientes para calmar á la gente, hasta que á las 11 llegó el sargento Rocamora y pudo dejar la plaza limpia de gente.

Lo que nos extraña es que tomaran parte en este «acontecimiento» personas serias y cultas, destrozando el buen nombre de Orihuela.

La «cencerrada» que nos ocupa fué vergonzosa.

En Santo Domingo vienen celebrándose los ejercicios espirituales, para solo mujeres.

No otra cosa esperábamos de los señores que componen la Directiva de Monserrate.

El martes próximo pasado quedó acordado definitivamente el proceder inmediatamente á la pavimentación de la capilla, antesacristia y escalera que conduce al camarín de Nuestra Señora.

Sabemos que el Directorio de la T. O. se reunirá esta tarde, al parecer para tratar también del asunto.

Llamamos pues la atención, del señor Depositario y M. I. Sr. Hermano Mayor para que hagan inclinar el ánimo de la junta á fin de que se realicen pronto las obras que en verdad son más urgentes, esto es, construir tejados nuevos en toda la Capilla, cielo-raso y enlucido interior y exterior del salón contiguo. Con el residuo si lo hubiere, y aunque se lesionan en algo los fondos de Nitro. Padre Jesús, podía intentarse la pavimentación de la Iglesia.

Y nada de verjas exteriores.

¡Qué gloria sería esta para los señores que en breve han de salir de su trienio!

CORRESPONDENCIA

«Fray Eusebio»: Recibido su artículo. No le podemos complacer. No obstante estamos conformes con su manera de pensar. De dárselo á la luz pública, á algunos parecería diatriba y creerían ver en él encono y saña contra determinadas personas.

«A los poetas novelas»: Se ruega en general no envíen composiciones con dedicatorias. Esto es cursi y con ello demuestran afán de popularidad lo que es contraproducente, pues recibo algunos trabajos que me hacen sudar pez y hay veces que hasta la criada tiene que echarme una mano. Y procuren escribir mejor, ¡carambóla!

D. F. T., Ceutí.—En el próximo número le publicaremos algo. Ya sabe le distinguiremos.

D. R. G. L.—Envíe sus señas para enviarle el periódico.

D. A. M., Benferri.—Le agradezcó el encargo. No nos olvide.

D. E. A., Monovar.—¡Duro y á la cabeza! Así, así se hace.

ACADEMIA

DIRIGIDA POR

Don Francisco Sempere

ABOGADO

Preparación completa para la carrera de derecho. Estudio de las asignaturas del Bachillerato.

Imp. de J. Sansano, Orihuela

Sección de Anuncios

Agencia de Aduanas — Abelardo Galdó Chápuli, Rafael Altamira, 22, Alicante.

Embarques, consignaciones, despachos y reexpedientes de mercancías.

Enrique Luis

Pin tura, decoración, dorado San Juan, Orihuela

Matias Aledo, Pintor, Orihuela
Decorados. Gusto y delicadeza.

El Oriol Guanos especiales para todos los cultivos
LUIS GIL, P. de S. Agustín, Orihuela

Gramófonos. Se componen.
Gran economía y perfección
Antonio Perez, Colegio, Orihuela

Comestibles finos, casa de
Juan Real, Mayor, Orihuela

Gran sombrerería de Pascual Carela
Grandes novedades. — La casa que vende en mejores condiciones.

GRAN almacén de MUEBLES de CARMELO SUBIELA, P. Vergara.
Objetos para regalos.

Academia de dibujo y pintura de **Monserate Fenoll**.
Clases nocturnas. — Santiago, 2.

EL INDI — Única casa que vende por metros. Notable economía. — Novedades. Visítad este establecimiento de tejidos y os convenceréis

La Garza real
Guano Peruano completo. Riqueza garantizada. — Compíte con las más acreditadas marcas.
Almacén de Galiano, Calle del Rio

Hotel Ramos
Plaza de Perfumo, 8. CARTAGENA
Servicio esmeradísimo. — Coches a la llegada de todos los trenes. Intérpretes de varios idiomas.
Precios del pupileje: pesetas de 5 á 10.

Darilade, fotógrafo
TORREVIEJA. Notables ampliaciones. La casa más acreditada de la provincia.

Lámparas de filamento metálico
Dan un 75 por 100 de economía.
Antonio Vidal Sanchez, P. de Vergara

Puede V. hospedarse en Alicante en casa de **NOGUERAS**.
C. Calatravas. Carruajes á los trenes.

CARLOS IRLES, jardinero municipal y floricultor. Confec-ciona artísticamente ramilletes y coronas de flores naturales.
Economía y prontitud.

El Oriol Fábrica de gaseosas y agua de Selt
EVARISTO CANOVAS, Orihuela
PREPARACIÓN completa para la próxima convocatoria de **CORREOS**.
Feria, 13, Orihuela.

Sindicato de Productores de naranjas

En los almacenes de este «Sindicato» se venden los abonos para cada cultivo y las primas materias los siguientes precios para los socios y sus colonos
Sacos de 70 kilos. Naranjos jóvenes, 16'50 — Id. en producción — Id. sangrinos, 16'50 — Pimientos y hortalizas, 16'25 — Cáfiamo, 17'15 — Patatas, 17 — Aalfalfa y panizo, 15'25 — Judías y habas, 16'25. A los que no son socios 0'25 más, y en las ventas á plazos 10 céntimos por saco al mes.

Primeras materias: sacos de 100 kilos — Sulfato de amoniaco, 35'50 — Nitrato de sosa, 29 — Superfosfato de 16 á 18, 8'50 — Id. de 18 á 20, 9'50 — Cloruro potásico, 26'50. — Sulfato de potasa, 30 — Kainita, 8'50 — Hierro, 9'50. A los que no son socios, media peseta más por saco.

Precios especiales por vagones completos púestos en esta estación. Todas las materias están garantizadas y analizadas.

ALMACEN DE MADERAS Chocolatería de **J. Beltrán**

— DE —
ADOLFO WANDOSELL

Colegio, 31. — ORIHUELA

Calle de Unión Agrícola. — ORIHUELA

En tan importante establecimiento, encontrará el público una gran economía en los precios, y madera en calidad superior á todas cuantas se han vendido en esta ciudad, puesto que el señor Wandosell Calvache tiene firmados varios contratos con las casas más importantes del extranjero, con el fin de poder competir con todos los almacenes de España.

Chocolates selectos de todas clases.
Venta del café torrefacto marca «La Estrella»
Probadlo y os convenceréis.

Casa de viajeros en Cartagena — LA PIÑA
Aire, 11 y 12 y Marina Española. — Cubiertos desde 3 pesetas. Por abono, precios convencionales.

IMPRESA
— DE —
JUAN SANSANO
CALLE DEL COLEGIO

Facturas — Tarjetas de visita — Mem-bretes — Recibos — Circulares — Re-vistas y periódicos — Pagarés — To-da clase de trabajos tipográficos.

Inscripciones artísticas sobre POSTALES

Depósito de GLOBOS de papel.
Especialidad en figurones grotescos.

Se admiten representaciones

Venta de los «Manuales Soler»,
«La Revolución de Julio en Barcelona»,
Cuadernos de «La guerra de Melilla».

SELLOS DE CAUTCHÚ

Dirección telegráfica y postal:
SANSANO, ORIHUELA

GRAN SASTRERÍA
— DE —
CLEMENTE PEREZ
COLON 4 Y FERIA 12

Ultima novedad en traje de americana.
Especialidad en prendas de gran etiqueta

Orihuela